

Señoras y Señores

Muchas gracias por acompañarnos en esta tarde de fiesta, donde celebramos el nacimiento de un nuevo hijo de acero y aluminio. Este tiene varias particularidades, porque **será la botadura 153 pero es la primera salida del vientre de la nueva nave industrial que inauguramos en el año 2024.**

También es especial por ser el tercer barco que botamos para la familia Vestuti. Algunos ya conocen la historia, pero creo que vale la pena recordarla. El primero fue el "DON GIULIANO" en el año 2001 y fue el barco que dio el puntapié a la renovación de la flota del puerto de Rawson, que en esa época se dedicaba principalmente a la pesca de merluza. Nos volvimos a encontrar en el 2016 con el langostino en pleno apogeo para botar al "FRANCO JOSÉ". Giuliano y Franco son dos de los tres hijos de la familia Vestuti y en aquella ocasión bromeamos diciendo que no podíamos discriminar al más pequeño, a Gino, abogando por cumplir el refrán que dice "no hay dos sin tres". La espera valió la pena y hoy estamos cerrando la trilogía con esta hermosa nave que llevará el nombre de GINO Vestuti.

No podemos más que agradecer a la familia Vestuti-Eliceche, por haber confiado en este Astillero, por la amistad que nos prodigaron y por abrirnos las puertas del puerto de Rawson que nos generó mucho trabajo, ya que el 70% de la flota costera con permisos nacionales que opera allí salió de estas mismas gradas.

Que la familia de un pescador haya llegado a construir tres barcos nuevos y homenajear con sus nombres a cada uno de sus hijos que trabajan y sin protagonistas de la misma actividad es una gran historia. Son el tipo de historias que vivíamos frecuentemente en la pesca de Mar del Plata en la década del 70 y 80. Pero que nadie crea que detrás de ella está solo la abundancia del langostino, porque después del Don Giuliano, vendimos muchos barcos a otros pescadores que no supieron aprovechar la oportunidad, que no crecieron o que los terminaron vendiendo. En cada caso de éxito solo se ve la punta del iceberg pero debajo hay mucho trabajo y sacrificio y en este caso el acompañamiento protagónico de la segunda generación.

Estoy seguro que Franco y Gabriela están pensando en este momento en una persona: en FEDERICO. Es imposible omitir su figura en esta saga, porque todo empezó con la confianza y el magnetismo que transmitía su personalidad, su trabajo y su vocación por hacer los mejores barcos posibles. Nosotros somos meros continuadores de su legado y muchas veces sentimos que nos quedan enormes sus zapatos.

Federico tenía una frase que decía "*troppo bene fa male*", la cual aplica perfectamente a la coyuntura actual de la pesquería del langostino. Los argentinos no hemos sabido administrar adecuadamente la abundancia y bondades de este recurso y fallamos en adaptarnos a los cambios en los mercados y hábitos de consumo. El presente nos encuentra en un punto de inflexión y desde ese lugar incómodo tengo dos noticias que dar: una mala y una buena.

La mala es que el langostino que conocíamos, que generó tanta riqueza, empleo y multiplicación económica, el que motorizó el proceso de renovación de la flota de los últimos 15 años, el "Messi" de la pesca que llegó a representar el 65% de

las exportaciones, ha muerto. Ya no existe más. Lo podremos añorar, llorar y vivir de su recuerdo. Podemos quedarnos en su tumba lamentándolo, como quien pierde a un ser querido y nunca se recupera del golpe, convirtiendo el resto de sus días en un suplicio fantasmagórico. No fue una muerte súbita. Fue una muerte muy paulatina y anunciada que recién con el cuerpo frío fue expuesta. En todo ese proceso la variable de ajuste fue la rentabilidad empresarial, que se redujo año a año hasta convertirse en pérdidas recurrentes de algunos segmentos. Algo que no es sostenible indefinidamente.

La buena noticia es que existe otra especie de las mismas cualidades organolépticas, calidad y abundancia. Que vale tres veces menos que aquel añorado langostino, pero que aún puede ser fuente de muchísimo empleo, producción y desarrollo. Podemos seguir llamándolo langostino, pero deberemos aprender a tratarla como otra pesquería que tendrá obviamente menores niveles de ingresos, pero son niveles que cualquier país pesquero estaría encantado de tener y nosotros mismos lo estaríamos si hace 25 años nos hubieran presentado como única opción a esta “nueva-vieja especie”.

¿Qué quiero decir con esto? Que **si nos adaptamos a esta nueva realidad tenemos chances de seguir trabajando y produciendo. De mantener este Astillero abierto, junto con decenas de fábricas y plantas elaboradoras distribuidas en Mar del Plata y la Patagonia que generan miles de empleos. Ahora si queremos vivir de la vieja gloria que ya no existe, manteniendo costos distorsionados y sosteniendo posiciones dogmáticas y fuera de toda racionalidad, creanme que la crisis será mucho más profunda de lo que imaginamos.** Y hablo de falta de razonabilidad porque eso es lo que sucede cuando se pretende cobrar más caro un insumo langostinero que uno merlucero, cuando la descarga del langostino sale el doble o el triple que la de un cajón de merluza o anchoita, cuando la hora hombre de un pelador o descabezador de langostino vale muchísimo más que la de un filetero o cuando se pretende que el salario a producción de un embarcado se siga pagando sobre valores que eran tres veces más altos que los actuales y que lamentablemente no volverán.

Y esto no implica desmerecer el trabajo del marinero, del estibador o del personal de planta. Son todas tareas muy sacrificadas que merecen tener los mejores salarios. Pero esto no es una cuestión de merecimientos, sino de posibilidades. Y hablo primero de salarios porque representan el 60% del costo, pero queda claro que todos debemos hacer nuestro aporte para normalizar este negocio, incluyendonos a los proveedores de servicios y principalmente el Estado que sigue cobrando aranceles en exportaciones que se hacen a pérdida. Ya tuvo el campo su merecida reducción y aunque en el sector pesquero no tenemos una vidriera como la exposición rural, estamos esperando que se nos tome en consideración.

No sirve que el langostino sea un buen negocio solo un solo sector como puede ser el trabajador, la estiba, el armador o el procesador en tierra. Debe ser negocio para todos, porque sino esto no será sostenible en el tiempo y todos terminaremos pagando las consecuencias. No es lógico que haya terminado una temporada récord de Rawson y que haya plantas procesadoras que se han concursado. No es lógico que los sueldos de los embarcadas hayan pasado de ser el 33% de las ventas a ser el 60%, no es lógico que un estibador de Rawson gane más que un marinero, y no es

lógico que un marinero de Rawson solo quiera trabajar durante la temporada de langostino porque no le conviene ir a merluza o anchoita.

Debemos resetear a este sector y recuperar el equilibrio. Y esto hay que hacerlo sobre la base de números verdaderos y del diálogo. **Afortunadamente se acaba de arribar a un acuerdo con la marinería de la flota tangonera congeladora y lo celebramos. Pero negar la realidad durante tantos meses y no asumir este nuevo contexto nos hizo perder a todos (trabajadores, empresarios y al país) la mayor parte de la temporada de aguas nacionales. Son más de 300 millones de dólares en exportaciones, impuestos y salarios que ya no se recuperarán. Por favor no repitamos el mismo error y no pongamos en riesgo la temporada de aguas provinciales de Rawson. Debemos dialogar y ceder un poco cada uno para que la rueda siga girando.** A quienes no quieran ver números, quienes quieran seguir negando la realidad y prefieran mantener un discurso tribunero, con chicanas y dogmas, sepan que no están contribuyendo a la solución sino al agravamiento de la crisis.

El “GINO V.” es fruto de esta necesidad de reestructurar la pesquería de langostino y apostar al futuro. Su versatilidad y equipamiento le permitirán operar también sobre otras especies en aguas nacionales. Su planta cubierta y semi automatizada posibilitan un mejor tratamiento de las capturas y una operatoria más confortable para la tripulación.

Es cierto que cuando se contrató esta y las otras 4 obras gemelas, las condiciones eran totalmente distintas, el tipo de cambio era más competitivo, los mercados no habían tocado fondo y la crisis no se veía tan nítida. Sin embargo ni la familia Vestuti, ni los otros armadores plantearon paralizar sus buques en estos últimos meses, tal como sucedió con otros proyectos. Los directivos y cada uno de los trabajadores que construyeron este barco, lo agradecemos de corazón. Y creo que tanto los trabajadores como la familia armadora merecen que materialicemos nuestro reconocimiento con un muy fuerte aplauso.

Entramos en la cuenta regresiva, nos quedan otras dos botaduras antes que finalice el año y luego una gran incertidumbre ya que llevamos más de 18 meses sin cerrar nuevos contratos. No vamos a parar, pero seguramente atravesaremos momentos de menor actividad, tendremos que volver a construir barcos en stock para no reducir la nómina y hacer cosas que no tendrán mucha lógica desde el punto de vista empresario. Volveremos a actuar tal como lo hubiera hecho Federico, porque nuestro compromiso y nuestra vocación es mantener las persianas abiertas y haremos todo lo necesario para que así sea.

Ojalá que el “GINO V.” tenga la misma fortuna que sus predecesores, “Don Giuliano” y “Franco José”. Que Dios lo proteja junto con sus tripulantes y propietarios y que nos ayude a los argentinos a encontrar los consensos necesarios para no terminar de asfixiar a esta gran industria que es la Pesca Argentina.

Muchas Gracias.